El Sabatismo: Una Perspectiva Bíblica

Muchos creyentes hoy enfrentan presión por parte de grupos sabatistas, especialmente los Adventistas del Séptimo Día, quienes sostienen que debemos guardar toda la ley de Moisés y observar el sábado según el cuarto mandamiento. Sin embargo, la Palabra de Dios nos revela una verdad liberadora: en Cristo, ya no estamos bajo la ley judaica, sino bajo la gracia. Este estudio examina lo que las Escrituras realmente enseñan sobre nuestra relación con la ley mosaica y el día de reposo.

Las Demandas del Sábado en la Ley

Para quienes insisten en guardar el día sábado, es fundamental entender las exigencias completas de la ley mosaica. Las Escrituras establecen requisitos muy específicos y severos para su observancia:

Prohibición Total de Trabajo

Éxodo 20:10 declara que el séptimo día es reposo y *no se debe hacer obra alguna*. Esta prohibición era absoluta y sin excepciones.

Restricciones Específicas

Éxodo 35:1–3 prohíbe incluso *encender fuego en el día de reposo*. Ninguna actividad doméstica estaba permitida.

Castigo por Desobediencia

Números 15:32–36 narra cómo un hombre que simplemente recogía leña en sábado fue sentenciado: *irremisiblemente muera aquel hombre*. La pena era la muerte.

¿Están dispuestos los sabatistas modernos a aplicar estas mismas normas con todo su rigor? La pregunta revela la inconsistencia de querer guardar solo parte de la ley.

Libres de la Ley por el Espíritu

Las Escrituras del Nuevo Testamento proclaman una verdad revolucionaria: los creyentes en Cristo han sido liberados de la obligación de guardar la ley mosaica. Esta liberación no es licencia para pecar, sino una transformación espiritual profunda.

Guiados por el Espíritu

Gálatas 5:16–18: *Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.* El Espíritu Santo ahora nos dirige, no el código mosaico.

La Ley como Tutor

Gálatas 3:23–26: *La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo.* La ley cumplió su propósito temporal de conducirnos al Mesías.

Bajo la Gracia

Romanos 6:14: *No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.* Vivimos en una nueva economía espiritual basada en el favor inmerecido de Dios.

La Insuficiencia de la Ley para Justificación

El Veredicto de Pablo

Gálatas 2:16 y 21 establece un principio crucial: *Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.* Si pudiéramos alcanzar la justicia mediante la observancia de la ley, el sacrificio de Cristo habría sido innecesario.

Gálatas 4:9–11 advierte contra regresar a los *débiles y pobres rudimentos* de la ley, cuestionando a quienes vuelven a observar días y festividades religiosas del antiguo pacto.

Gálatas 5:1 nos exhorta: *Estad firmes en la libertad de Cristo.* Esta libertad no debe ser abandonada por volver al yugo de la esclavitud legalista.

La Nueva Ley de Cristo: El Amor

Cristo no nos dejó sin dirección moral. Nos dio una nueva ley, fundamentada no en rituales externos sino en el principio transformador del amor:

1

Libertad en Cristo

Colosenses 2:14–17: *Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo.* Los sabatistas no tienen autoridad para juzgar a los demás creyentes.

2

El Mandamiento Nuevo

Juan 13:34, 35: *Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros.* Este es el distintivo de los verdaderos discípulos de Cristo.

3

Fundamento de Todo

Mateo 22:34–40: Amar a Dios y al prójimo son los dos mandamientos de los cuales *depende toda la ley y los profetas.*

4

El Cumplimiento

Romanos 13:8–10: *El cumplimiento de la ley es el amor.* Quien ama genuinamente cumple toda la ley moral de Dios.

Tito 3:9 nos aconseja sabiamente: *Evita las discusiones acerca de la ley.* Estas controversias rara vez edifican y a menudo dividen al pueblo de Dios.

Una Ley Superior y Más Espiritual

Alabamos a Dios porque no estamos bajo la antigua ley, sino bajo la gracia. Sin embargo, nunca debemos pensar que vivir bajo la ley de Cristo es un camino más fácil. Cristo mismo lo ilustra claramente:

> "Oísteis que fue dicho (bajo la ley antigua): Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa."
>
> **— Mateo 5:38–40**

La ley de Cristo está establecida en un nivel superior y más espiritual que la ley mosaica. No se trata de cumplir requisitos externos, sino de una transformación interna del corazón que produce amor genuino hacia Dios y hacia nuestro prójimo. Esta es nuestra libertad en Cristo: no libertad para hacer lo que queramos, sino libertad para amar como Él nos amó.

Permanezcamos firmes en esta libertad gloriosa que Cristo conquistó para nosotros.